

La Redención

En estos días de recogimiento y devoción para todo cristiano, es conveniente considerar la obra admirable de nuestra Redención, en la que se admira la eterna sabiduría de Dios y la síntesis inefable de su infinita justicia. En la cruz se consumó la futura suerte del género humano, que en su origen y en el transcurso de su existencia se había levantado contra su Creador. Si como la razón nos dicta, la gravedad de la culpa depende de la dignidad del ofendido y vileza del ofensor, no cabe duda que el pecado del primer hombre, que a través de los siglos se perpetúa en la herencia y en la voluntad torcida de todos los demás, fué causa de responsabilidad infinita. Pecaron nuestros primeros padres infringiendo un precepto divino, pero no fué esto lo más grave, sino que pecaron sin nada que les violentara, al contrario de lo que sucede a todos los mortales después de aquella caída; pecaron simplemente por pecar, ya que siendo íntegra su naturaleza, sin desequilibrio moral alguno, todos sus deseos, todos sus naturales apetitos se hallaban sometidos a la razón. El cumplimiento de la orden que Dios les había dado, aun contrariando sus instintos, ningún pesar podía causarles, pues el gozo y el placer experimentado en la obediencia por la parte superior de sus almas, redundaba inmediatamente en el cuerpo y sofocaba, antes de nacer, todo movimiento desordenado y opuesto a la voluntad y esencia divina, cuyos reflejos eran norma y eficazísima ley de la voluntad de nuestros primeros padres. Por eso, al seducirlos la serpiente, no halagó su apetito sensitivo con la suavidad y hermosura del fruto prohibido, pues su propósito y astucia infernal hubiera fracasado, si descendía a esta débil tentación de los sentidos para tan fuerte y perfectísima naturaleza, como fué la de Eva y Adán antes de la caída que les hizo perder gran parte de su libertad. Comprendió así nuestro mayor enemigo, y cuando le dijo la mujer: «Comemos del fruto de todos los árboles que hay en el paraíso: pero Dios nos ha prohibido, no vaya a causarnos la muerte, comer y tocar el fruto del árbol que está en medio del paraíso», entonces la serpiente le respondió: «De ninguna manera moriréis. Pues sabe Dios que el día que lleguéis a comer tal fruto, se abrirán vuestros ojos, y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal».

Consideremos tal respuesta y veremos que la serpiente, dejando a

un lado el placer de los sentidos, se vale de él para hacer a nuestros primeros padres las promesas, que en la plenitud de libertad que gozaban, eran las únicas que podían arrastrarlos al pecado. No son bienes materiales lo que les ofrece, sino una perfección racional superior a la que hasta entonces habían tenido, y que les haría ser como dioses. Aquí estriba la mayor gravedad de la torpeza humana, que desobedeciendo una orden y un mandato de Dios, cree en su soberbia igualarse a Él, y porque así lo juzga, por eso abiertamente se rebela. ¿Qué remedio y qué sanción podían bastar para el castigo de un pecado semejante? Si la malicia era infinita, sanción adecuada para el ofensor no podía haber ninguna, y el remedio sólo Dios pudo encontrarlo.

Subamos al Calvario, lleguemos al pie de la cruz y hallaremos la síntesis más sublime y la contraposición más admirable que se puede concebir. Débil era el hombre para reparar una culpa de gravedad infinita, pero aquí nos encontramos con un Dios hecho carne, de cuyos padecimientos es el precio infinito también; una mujer se dejó seducir por el enemigo del género humano, y otra fué la Madre del Dios-Hombre, que lo llevó en su seno y ahora se muestra como corredentora, llorando ante los tormentos del Hijo; Adán y Eva se deleitaron con el manjar que les estaba prohibido comer, y Jesucristo padece sed y siente, por aquel deleite, todo su cuerpo lleno de crueles dolores; un árbol fué causa del pecado, y en otro se alzó el Cordero sin mancha, como antídoto eficaz del terrible daño que causó el amargo fruto del primero; nuestros padres tuvieron la funesta presunción de llegar a ser como dioses, y el verdadero Padre de los hombres, el Príncipe de la paz se humilla y se confunde con el polvo hasta perder, ensangrentado y lleno de heridas, la figura de hombre y la gloria de su infinita majestad; la razón y la voluntad humanas habían quedado oscurecidas y maltrechas, y Dios concedió su esplendor a la primera y enderezó con su gracia la segunda, para que el hombre le conociera con mayor claridad y pudiera servirle con amor y reverencia; todo el humano linaje había perdido la dichosa herencia de que Dios, en su fidelidad, le hizo partícipe, y el justo Forzador, el verdadero Capitán se la devolvió como legítimamente suya, por derecho de conquista. El placer, la soberbia, el capricho, la temeraria libertad, el egoísmo desenfrenado y la vana presunción del hombre fueron vencidos y puestos en cruz por los dolores más terribles, la humildad

más profunda, la sumisión más completa, el desinterés más abnegado y el abandono más cruel que nunca se hubiera podido imaginar. Pues, como dice San Pablo, «si por el delito de uno solo, por el pecado de Adán, reinó la muerte, con mayor motivo todavía los que reciben la abundancia de la gracia, de tal donación y de la justicia reinarán en la vida eterna por solo Jesucristo». Porque «allí donde abundó el pecado sobreabundó la gracia», hasta hacernos exclamar con toda la Iglesia: «¡Oh feliz culpa, que ha merecido tener semejante Redentor!»

EN EL CALVARIO

Diálogo entre Dios y el alma

—¿CÓMO EN UNA CRUZ CLAVADO, SIENDO DIOS, PODÉIS ESTAR?
—PORQUE ES MUY GRANDE EL PECADO Y TAN SÓLO A DIOS ES DADO SUS MUCHAS QUIEBRAS SOLDAR.

—¡Ay, Señor, que de esta suerte Tanto sufrís por mí bien!
Si vuestro amor es tan fuerte. No extraño que hasta la muerte Por mí padezcáis también.

Que es tan divina la muestra De lo mucho que me amáis, Que bien claro lo demuestra Ver que hacéis mi culpa vuestra, Ya que por ella pagáis.

Y hoy que llego a conocer Lo mucho que os he injuriado, Me siento desfallecer, Y por vos está mi sér COMO EN UNA CRUZ CLAVADO.

—Si es grande o no mi tormento, Bien te lo sabré decir, Que los dolores que siento, Tan sólo Dios tiene aliento Para poderlos sufrir.

Mas es grande en tal manera La culpa que has cometido, Que si por tí no sufriera, Mil veces mejor te fuera El que no hubieses nacido.

Por eso no te sea extraño Verme en la cruz expirar, Ni me digas con engaño: ¡Ay! ¿cómo en tan grave daño, SIENDO DIOS, PODÉIS ESTAR?

—Bien el gran cuidado veo Que en mi provecho ponéis, Y bien mostráis, según creo, Lo grande que es el deseo Que de mi gloria tenéis.

Si eterna fuera mi vida, Y cual ardorosa llama, En vuestro amor consumida, Siempre estuviera encendida Demostrando lo que os ama; Aun no podría devolveros Lo mucho que os he ultrajado, Que si es fácil ofenderos, No lo es satisfaceros, PORQUE ES MUY GRANDE EL PECADO.

—Mas ¿qué dirás, alma bella, Al ver mi infinito amor, Y en tí sólo una centella, Que no basta sola ella A causar justo dolor?

Si llegas tanto a estimarme Que te pones toda en mí, No dudes que has de igualarme, Que entonces podrás amarme Con mi amor, que estará en tí.

¡Ay, alma! si comprender Tal misterio nos has logrado, Muy bien me puedes creer,

Que es difícil de entender, Y TAN SÓLO A DIOS ES DADO.

—Bien me gozo no pudiendo Comprender tales hazañas, Que es señal lo que no entiendo, De gran alteza, sabiendo Que obráis vos en mis entrañas.

Porque si entender pudiera Vuestras grandezas, mi Dios, Semejanza verdadera Entre mi bajeza hubiera Y la alteza que hay en vos.

¿Qué es el hombre a quien miráis De un modo tan singular, Sino flaqueza que amáis Y con vuestro amor lograréis SUS MUCHAS QUIEBRAS SOLDAR?

JARIES.

Ultimo Suplicio de Jesús (1)

Cristo lleva su cruz. Obligao a Simón Cireneo a ayudarle.

Tomaron los soldados a Jesús, le despojaron de la clámide, y le vistieron sus propias ropas, y le sacan para crucificarle. Y cargando con su cruz, salió hacia el sitio llamado Calvario, Gólgota en hebreo. Eran conducidos además con él otros dos malhechores a la muerte.

Y saliendo, se encontraron con un cireneo llamado Simón que iba de paso de vuelta de su granja; era padre de Alejandro y Rufo. Comprometieronle para que tomase la cruz. Y le obligaron a llevar la cruz en pos de Jesús.

Había a las mujeres que lloran

Seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, que lloraban y se lamentaban. Y vuelto Jesús hacia ellas, dijo: «Hijas de Jerusalén, no queráis llorar por mí, sino llorar por vosotros mismas y por vuestros hijos. Porque mirad, llegarán días en que dirán: 'Bienaventuradas las estériles y los senos que no engendraron, y los pechos que no amamantaron.' Entonces comenzarán a decir a los montes: 'Caed sobre nosotros!' y a los collados: 'Sepultadnos!' Porque si con el tronco verde tal sucede, ¿qué sucederá con el seco?»

Jesús es clavado en la cruz, y ora por sus enemigos.

Y llegaron al sitio llamado Gólgota, que significa lugar de la calavera. Y le dieron a beber vino mirrado. Y habiéndole gustado, no quiso beber. Era la hora de tercera, y le crucificaron.

Y con él crucifican a dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda, y a Jesús en medio. Y se cumplió lo que estaba escrito (2): «Y fué contado entre los malvados». Y Jesús decía: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.»

Pilatos pone el título en la cruz. Los soldados se reparten los vestidos.

Pilatos escribió el título de la sentencia, y lo puso en la cruz sobre su cabeza. El rótulo estaba escrito con letras griegas, latinas y hebreas: «Jesús Nazareno, rey de los judíos». Muchos judíos leyeron este rótulo, porque el sitio donde Jesús había sido crucificado estaba cerca de la ciudad. Decían a Pilatos los pontífices de los judíos: «No escribas: 'Rey de los judíos', sino: 'Él dijo: Rey soy de los judíos'». Pilatos respondió: «Lo escrito, escrito está.»

Los soldados, después de haberle crucificado, cogieron y dividieron sus vestidos, sorteándolos, para ver lo que tocaba a cada uno. E hicieron cuatro partes, una para cada soldado,

(1) Estos pasajes están tomados de la Vida de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, según los cuatro Evangelios, acomodada al español por el Padre Florentino Ogaña S. J., también célebre traductor de las homilias griegas de San Juan Crisóstomo. Ed. B. Herder, 1908.

(2) Is. LIII, 12.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Prestamos sobre toda clase de fincas, aun las gravadas con primeras hipotecas, a base de amortización del capital recibido, en periodos de cinco a cincuenta años, a voluntad del prestatario. Interés, seis por ciento anual, pagadero por semestres vencidos.

Para más detalles, dirigirse a la SUB-AGENCIA en este partido judicial,

A. Barroso, 12 -- POZOBLANCO

La Eucaristía

Hecho de granos de trigo,
Contemplo sabroso pan;
Sus accidentes me dan
Por muy cierto lo que digo,
Y sin encontrar testigo
Que desmienta mis antojos,
Ser pan se muestra a los ojos
De todo aquel que lo ve.
*Mas yo siento un no sé qué,
Aunque pan tan sólo veo,
Que en mí levanta el deseo
De aquello que yo bien sé.*

Si este pan que me mantiene,
Sólo es terreno manjar,
¿Cómo puedo en él gozar
Deleite que el pan no tiene,
Y cuando a mi pecho viene,
Gustar dulzura divina?
La humana ciencia me quina
Crédito a sus ojos dé:
Mas yo siento un no sé qué etc.

Él lanza rayos divinos,
Que iluminan mi razón,
Y tan encendidos son,
Tan brillantes y tan finos,
Que a decir mil desatinos
En su deleite me obligan,
Aunque muchos contradigan
Que oculto aquí Dios esté.
Mas yo siento un no sé qué etc.

¿No puede Dios convertir
En nada la vil criatura,
Y de la nada a su hechura,
Hacerla luego salir?
¿Por qué no hemos de admitir
Que en su carne el pan convierta?
¡Ay! el hombre desacierta,
Cuando esto, ciego, no ve;
Mas yo siento un no sé qué etc.

Pan, Señor, ven mis antojos
(No a vos) en la Eucaristía,
Porque a la torpeza mía
La verdad le causa enojos,
Siendo imposible a sus ojos
Lo que es muy posible a Dios,
Y así el alma os goza a vos,
Sólo por luz de la fe.

*Mas yo siento un no sé qué,
Aunque pan tan sólo veo,
Que en mí levanta el deseo,
De aquello que yo bien sé.*

ENRIQUE GOSÁLBEZ BERMEJO.

Pro Patria!

COMENTARIOS

(Continuación)

Y es muy cierto que la animadversión que se hace sentir en algunos extranjeros hacia España, no tiene otra razón de ser que nuestras grandezas pasadas y nuestro espíritu algo jactancioso. Quevedo forzosamente vió claras estas afirmaciones, cuando al fin de uno de sus sonetos puso estos versos: «Y es más fácil, oh España, en muchos modos, —Que lo que a todas le quitaste sola, —Te puedan a ti sola quitar todos». Los españoles nos emborrachamos, por decirlo gráficamente, con las glorias nacionales de otros tiempos, y los extranjeros se vengan odiando no tanto el fondo de ellas, como la forma en que siempre las llevamos a cabo, sin dejar por eso nuestros detractores de ser injustos. Aunque si es verdad que no obramos bien en traerlas tan en boca y en no trabajar por continuarlas, a la medida de nuestras fuerzas. Fundados en esto, hicimos que a los anteriores versos de *La Misericordia*, contestara:

JESUCRISTO

Misericordia, es verdad
Cuanto legas en su honor,
Mas ya no tiene valor
Lo que pasó en otra edad.
Si pura está la semilla,
Germen de copioso fruto,
¿Qué vale, si el diablo astuto
Su fecundidad manilla?
Mi Justicia mira el bien
Y el mal que lo contrarresta,
Si éste triunfa, ¿qué nos resta,
Sino arrancarlo a cercén,
Y dejar limpio el terreno,
Donde con nuevos sudores,
Brotan semillas mejores,
Después de ahogar el veneno?
No puede haber esperanza
De que perdone indulgente,
Si no se inclina al presente,
Hacia el bien nuestra balanza.

La Misericordia se juzga impotente para responder a estas razones—permítasenos el modo impropio de hablar, siquiera por lo atrevidamente humano—, y llama en su ayuda al Ángel tutelar de España. Este canta nuestras glorias propiamente religiosas ante el trono del supremo Juez; mas *Jesucristo* exige pruebas y no ineficaces declamaciones sobre nuestro glorioso pasado, que hace más lamentable el presente, y en esto nos referimos a cuando se escribió el drama *San Miguel*, que tiene en sus manos la balanza del bien y del mal, duda del éxito de tan buenos mediadores y exclama:

SAN MIGUEL

Ve que ahora triunfa el mal
Que hace tinieblas la luz.

ANGEL

Mas vencerá la virtud
Que yo ponga en caso tal.
Ella con obras se abona,
Y muy heróicas virtudes,
Y triunfará, no lo dudes.

SAN MIGUEL

¿Cómo?

ANGEL

*Descubriendo un corazón
y una corona, sin tocarlos.*

Con esta corona

Y con este corazón,
De clarísimos destellos.

SAN MIGUEL

¿Y qué está cifrado en ellos?

ANGEL

La virtud de una nación.

SAN MIGUEL

Vamos, pues, dinos aquí
Qué envuelve esa alegoría.

ANGEL

Dios lo sabe...

JESUCRISTO

En tal porfía

Gusto saberlo de tí.
Que si de nieblas obscuras
Libre está mi inteligencia,
Me agrada escuchar la ciencia
Que derramé en las criaturas.

ANGEL

Siendo así, Dios soberano,
Quiero al punto obedecerte,
Y sólo por complacerte,
Mostrar el divino arcano.

que habían muerto, resucitaron. Y saliendo de los sepulcros después de la resurrección de Jesús, vinieron a la ciudad santa, y se aparecieron a muchos. Y viendo el centurión que estaba enfrente, lo que había sucedido, y que había expirado con tan gran clamor, glorificó a Dios, diciendo: «En verdad que este hombre era Hijo de Dios.» (1) Y los que con él estaban custodiando a Jesús, visto el terremoto y lo que sucedía, se llenaron de espanto, diciendo: «Verdaderamente éste era Hijo de Dios.» Y todo el concurso de los que estaban presentes a este espectáculo, viendo todo lo que pasaba, se volvían dándose golpes de pecho. Estaban también allí a lo lejos todos sus conocidos; y muchas mujeres, que habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole, veían todo esto; entre las cuales estaba María Magdalena y María madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé madre de los hijos del Zebedeo. Y cuando estaba Jesús en Galilea, le seguían para servirle, y muchas otras que con él habían subido a Jerusalén.

(1) Según San Lucas (XXIII, 47), el centurión gritó: «Verdaderamente, este hombre era justo»; según San Mateo (XXVII, 54) y San Marcos (XV, 39) dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.» Probablemente tenemos aquí dos testimonios diversos, sucesivos. El centurión había oído de los circunstantes que Jesús había declarado ser el Hijo de Dios. Lo maravilloso, lo sobrenatural que había en el grito tan alto el Salvador colgado en la cruz, en aquella extenuación extrema, y los acontecimientos milagrosos que glorificaban su muerte, le persuadieron que tal declaración era verdad.

CONSULTA DE
Medicina y Cirugía general
A CARGO DE
D. Faustino G.-Arévalo
e Hijos

Médico Forense

en propiedad de este Partido Judicial
CALLE REAL, NÚM. 24

Partos - Matriz - Cirugía de urgencia

Enfermedades secretas - Aplicación de sueros
y vacunas. - Enfermedades de la infancia

DE 11 A 1 Y DE 6 A 7

Gratis para los pobres todos los jueves de 1 a 2
Próximamente corrientes eléctricas y Rayos X

NOTA:—Se admiten iguales (comprendidos todos los servicios profesionales) a precios convencionales y económicos.

LUIS LEPE SILVA
Jesús, 5. -- POZOBLANCO

Grandes rebajas de precios

A pesar de las subidas de los artículos, anuncio desde 1.º del corriente una gran realización de toda clase de géneros con una rebaja considerable.

Esto puedo hacerlo debido a las grandes existencias que tenía compradas a precios muy baratos.

Retales a precios increíbles.

En géneros de caballero de Tarrasa y Sabadell, encontrarán precios asombrosos.

Para señora lo más elegante en Lanería y Sedería, y próximamente Punto seda 150 centímetros a 17 pesetas metro

y aparte la túnica. Esta túnica no tenía costura, sino que toda estaba tejida de arriba abajo. Dijéronse, pues, unos a otros: «No la rasguemos, sino sorteémosla, a ver a quién toca; para que se cumpliese lo que estaba escrito (1): «Repartiéronse mis vestiduras, y sobre mi vestido echaron suerte.» Todo esto hicieron los soldados, y sentados le custodiaban.

Jesús pendiente de la cruz es escarneo. Habla las últimas palabras, y muere.

Y estaba el pueblo mirando. Y los que pasaban por delante blasfemaban de él, moviendo sus cabezas, y diciendo: «¡Bah! tú que destruyes el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.»

Del mismo modo los sumos sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y ancianos, se decían unos a otros: «A otros salvó; a sí mismo no se puede salvar. Si es el elegido Cristo de Dios, rey de Israel, que baje de la cruz ahora, para que lo veamos y creamos en él. En Dios confía; pues libréle si le quiere. Porque dijo: «Soy Hijo de Dios.»

Insultábanle aun los soldados que se acercaban a él y le ofrecían vinagre, diciéndole: «Si tú eres el rey de los judíos, sálvate.»

Y uno de los ladrones que estaban crucificados con Jesús, blasfemaban de él diciendo: «Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.» Mas respondiendo el otro, le reprendía, diciendo: «¿Ni aun tú temes a Dios, estando en el mismo suplicio? Y nosotros, a la verdad, estamos en él justamente, pues pagamos la pena merecida por nuestras culpas; pero éste ningún mal ha hecho.» Y decía a Jesús: «Señor, acuérdate de mí cuando fueres a tu reino.» Y Jesús le dijo: «En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.»

Estaban también junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María de Cleofías (2), y María Magdalena. Habiendo, pues, visto Jesús a su madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, dice a su madre: «Mujer, he ahí tu hijo!» Luego dice al discípulo: «He ahí tu madre!» Y desde aquel punto la recibió el discípulo como a cosa propia.

Y a la hora de sexta se oscureció el sol, y se extendieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de nona. Y a la hora de nona exclamó Jesús con una gran voz, diciendo: «Eli, Eli! lamma sabactani?» que quiere decir: «Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has desamparado?» Oyéndolo algunos de los circunstantes, decían: «Ved, a Elías llama éste.»

Después, sabiendo Jesús que todas las cosas estaban cumplidas, para que se cumpliese la Escritura (3), dijo: «Sed tengo.» Había, pues, colocado un vaso lleno de vinagre. Y corriendo al punto uno de ellos, cogió una esponja y la empapó en vinagre, y la puso en una caña de hisopo y le daba a beber. Y decían los demás: «Deja, veamos si viene Elías a librarle.»

Jesús, luego que recibió el vinagre, dijo: «Todo está acabado.»

Y de nuevo clamando Jesús con una grande voz, dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu;» y diciendo esto, inclinada la cabeza, entregó su espíritu.

Y he aquí que el velo del templo se rasgó en dos partes de arriba abajo (4), y la tierra tembló, y se rompieron las piedras. Y se abrieron los sepulcros, y los cuerpos de muchos santos (5),

(1) Ps. XXI, 19.

(2) No una hermana natural, sino una pariente. También los parientes más lejanos se llamaban hermanos y hermanas.

(3) Ps. LXVIII, 22.

(4) El templo tenía dos velos (Hebr. IX, 3). El primero separaba lo que se llamaba el Sancta del atrio de los sacerdotes; por el segundo el Sanctasanciorum estaba separado del Sancta. Este segundo velo se rasgó en el momento que el Sumo Sacerdote del Nuevo Testamento cumplía su sacrificio de valor infinito por su muerte en la cruz. Eutimio explica con las palabras siguientes el sentido simbólico-típico de este hecho maravilloso: «Lo que estaba detrás del velo (esto es, el Sanctasanciorum) era un símbolo del cielo; lo que estaba fuera de él, un símbolo de la tierra. El rasgarse el velo manifestaba ahora que se destruía el muro de separación entre el cielo y la tierra, es a saber, la enemistad que existía entre Dios y los hombres, y que los hombres tenían acceso al cielo, por haber Jesucristo destruido este muro y abierto el acceso al cielo.» Véase Hebr. VI, 19 y sigs.; VIII, 1 y sigs.; X, 19.

(5) Los santos cuyos sepulcros se abrieron a la muerte del Salvador, no resucitaron sino después de la resurrección de Cristo, y, como dicen los más de los santos Padres, se levantaron para vivir eternamente. Por ser el Salvador el primogénito de los muertos (Col. 1, 18), es imposible que algunos hayan resucitado para la vida eterna antes de él.

Vaquería Modelo

Leche pura de vacas servida a domicilio
en envases cerrados.—Dos repartos al día.

Vaca apartada para crianza de niños.

Venta de vacas y becerras de raza lechera.

Callejón del Mesón.

JESUCRISTO

¿Que perdone...

LA RELIGIÓN

No justicia.

Oye, Amor en quien me abraso,
Si el mal triunfa en la balanza,
Te pidiera mi esperanza
Misericordia en tal caso;
Mas venciendo la virtud,
Justicia tan sólo quiero;
Eso es señor lo que espero
Que has de concederme tú.

EUDAIMON.

(Continuará)

AGENCIA COMERCIAL Y CONSULTORIO JURÍDICO

DIRECTOR-PROPIETARIO

Don Alfredo Muñoz Bautista

A. Barroso 12. — POZOBLANCO

LOCALES

ERRATAS

En el artículo de fondo del número anterior, segunda columna, párrafo segundo, línea undécima, dice: «inflamaba por una chispa...», y debe decir: «inflamable por una chispa...»

En el mismo número, artículo «Pro Patria», línea primera y segunda, dice: «para representado...», y debe decir: para ser representado...

NATALICIO

Ha dado a luz con toda felicidad un niño, la esposa de nuestro particular amigo don Plácido Fernández Olmo, por cuyo fausto acontecimiento felicitamos a los nuevos padres.

El refresco mejor y más económico

En esta época que tanto se usan las bebidas gaseosas y refrescos ácidos por lo general, no siempre convenientes, se recomiendan los Gaseados en papeles, de residuo soluble, antiácido y laxante.

Precio de la caja 0,30 ptas.
Laboratorio y Gran Farmacia Moisés Moreno.

REGLAMENTO GENERAL

para el régimen obligatorio del retiro obrero,
aprobado por Real decreto de 21 de Enero
de 1921 (Gaceta del 23).

Art. 74. Para entender en todo lo que se refiere a las bases técnicas fundamentales del nuevo régimen, a las oscilaciones de la cuota media y a la aprobación de los balances actuariales, se ampliará el Consejo de Patronato del Instituto Nacional de Previsión en la siguiente forma: con tres consejeros que representen a las entidades que hayan sido consideradas como similares antes de ser promulgado este Reglamento, y que desde esta fecha sean Cajas colabo-

radoras en la aplicación del régimen; con dos consejeros designados por el Ministro del Trabajo; con un consejero designado por la Caja Postal de Ahorros; con un consejero elegido por las Cajas colaboradoras regionales o provinciales, que desde la promulgación de este Reglamento se constituyan.

Art. 75. Entre los elementos patronales y obreros que integran la ponencia nacional, y por partes iguales, el Instituto Nacional de Previsión propondrá al Ministerio del Trabajo el nombramiento de una Comisión permanente que informará:

a) Sobre las modificaciones de las cuotas patronales.

b) Sobre la fecha en que ha de comenzar la cotización obligatoria de los inscriptos en el régimen para la constitución de sus pensiones y fondos de capitalización.

c) Sobre la cuantía de dichas cuotas

d) Sobre las profesiones a las que deberán hacerse condiciones especiales de retiro.

e) Todos los demás asuntos e incidencias que en la aplicación del régimen tengan carácter profesional.

Art. 76. Todas las operaciones de pensión de retiro o de constitución de fondos de capitalización y la gestión financiera y económica correspondiente que practiquen los organismos de aplicación del régimen disfrutarán de los beneficios de la bonificación del Estado, exenciones fiscales y demás ventajas de la Ley de 27 de Febrero de 1908, con excepción de la tarifa postal especial.

Art. 77. 1. La tarifa de primas aplicables al régimen obligatorio del seguro de retiros será computada, en tanto se recoja la estadística de la mortalidad de este nuevo régimen, por la tabla de mortalidad adoptada por el art. 71 de los Estatutos del Instituto Nacional de Previsión, con interés del 3 y medio por 100. El recargo para atender al pago de las pensiones vencidas se fija en el 0,00125 del importe de la pensión, y será reservado para dicho fin. Para los gastos de afiliación y recaudación durante el período de diferido, se establece un recargo de 5 por 100 sobre la prima total. Estas bases podrán ser revisables en todo tiempo, a propuesta del Instituto Nacional de Previsión y con la aprobación del Ministro del Trabajo.

2. Basados en dicha tarifa los organismos que practiquen el régimen, formarán tablas de coeficientes de pensión, calculados con arreglo a la edad de entrada y a la edad alcanzada por el afiliado, y de tal modo, que supuesta la continuidad del trabajo desde la afiliación hasta la edad de retiro, se produzca la pensión de 365 pesetas.

3. En los respectivos aniversarios de nacimientos de cada titular, se reconocerá a éste en su cuenta individual la fracción de pensión que con arreglo al tiempo de traba-

jo que acusan las cuotas pagadas le corresponda en cada año.

4. Estas fracciones de pensión serán consideradas como constituidas a prima única, para todos los efectos de la gestión técnica.

5. El Instituto Nacional de Previsión, las Cajas colaboradoras y entidades que practiquen el régimen obligatorio de retiros, comprobarán anualmente la suficiencia de la cuota media de recaudación, respecto de las operaciones por ellas realizadas.

(CONTINUARÁ)

ADDIATOR

Con este nombre se ha lanzado a la venta en España una preciosa máquina de calcular habiéndose vendido en el año próximo pasado cerca de siete mil.

Instalada en una lujosa cartera de bolsillo, es transportada cómodamente, llevando su dueño consigo un magnífico contable dispuesto a toda hora. No se cansa. No se equivoca. Trabaja sin ruido y sin esfuerzo. Se maneja con la mayor sencillez. Su duración es ilimitada. Ingenieros, Arquitectos, Comerciantes, Bancos, Ayuntamientos etc., han adquirido esta máquina en número muy crecido sirviéndose de ella con verdadero placer.

SUMA Y RESTA con gran rapidez y facilidad. MULTIPLICA Y DIVIDE, y es insustituible para sacar saldos y sumar largas filas de números. Sus resultados son infaliblemente exactos y los errores en el manejo son indicados automáticamente por discos rojos, pudiendo ser remediados en el acto. Su construcción es enteramente metálica y el mecanismo indestructible.

Precio en toda España 100 pesetas, franco domicilio.

Los pedidos pueden hacerse al Depositario especial para España don Francisco Duffo, Barcelona, o al Agente nombrado para la venta en este Distrito, Enrique Guerrero, que enseñará el manejo de la máquina a todo comprador a su entera satisfacción.

CAFÉ LEGÍTIMO CARACOLILLO TORREFACTADO

en paquetes de 50, 100, 250 y 500 gramos

De venta en El Gran Bazar

Para guarda de finca de olivar en este término se desea matrimonio sin hijos.

Las peticiones para dicha colocación, a la Imprenta de este semanario, Wilson, 8.

INTERESANTE

Especialista en las enfermedades de la Garganta, Nariz y Oídos

El día 19 del corriente llegará a Pueblonuevo del Terrible, donde permanecerá unos días con su hermano, el Dr. don Ignacio Fernández Seco, Profesor del Instituto Rubio, Médico del Hospital de la Princesa y de la Beneficencia Municipal de Madrid.

Durante su estancia en dicho pueblo—hasta el 2 de Mayo—recibirá a las personas que deseen consultarle o precisen operaciones de la GARGANTA, NARIZ y OÍDOS, en cuya especialidad viene obteniendo cada día más justificada fama.

Al publicar esta noticia, creemos hacer un buen servicio a nuestros lectores, que tienen una ocasión magnífica, sin hacer grandes gastos, de consultar con un especialista en esta clase de afecciones, sincero y de reputación bien conocida.

Cafés legítimos Caracolillo y Hacienda. - Tueste natural

Lo encontrará en

EL GRAN BAZAR

España que siempre fué
Grande en su menor intento,
Puso en tí su pensamiento,
Sólo digno de su fe.

¿Cómo, dijo en su afición,
El Dios que al infierno aterra,
No tiene un trono en mi tierra,
Si reina en mi corazón?»
En mudo y secreto afán
Brotó esta idea de su pecho,
Que en vivas llamas deshecho,
Estalló como un volcán.

Y así, Señor, en tu abono,
A impulsos de su heroísmo,
Te elevó en el centro mismo
De sus estados, un trono (1),
Donde, cual visión extraña
Llena de amor y hermosura,
Se destaca tu figura
Dominando toda España.

¡Oh Señor, dichoso el día
Aquel que a tu corazón
Hizo espontánea obediencia
De su fé, la Monarquía!

Siempre amante de tu ley,
El pueblo a tus pies rendido,
Era tan sólo un latido
Del corazón de su Rey,
Que en su ardentísimo anhelo,
Alza su frente hacia tí,
Y a España te ofrece allí
Con voz firme y sin recelo.

¡Hazaña que maravilla,
Sólo digna de un gran Rey,
Cuyo espíritu es tu ley,
Y su corazón Castilla!

Esa es la noble nación
De España, Dios de bondad;
Que si es grande su maldad,
Es mayor su corazón.

Después de estas estrofas aun desconfía Jesucristo de la salvación de España, y al Angel que se muestra muy seguro le dice:

SAN MIGUEL

¿Qué razón, Angel, te abona
En tan rara persuasión?

ANGEL

Tan sólo este corazón,
Y además esta corona.

JESUCRISTO

Ponlo, pues, en la balanza.

*Lo hace el Angel, en el
platillo de las virtudes, y
el peso se inclina bastante
hacia ella, pero sin equili-
brarse apenas.*

SAN MIGUEL

¡Aun triunfa el mal!

ANGEL

¿Cómo es eso?

SAN MIGUEL

Que a la virtud falta peso,
Y sucumbió tu esperanza...

Todo va, al parecer, perdido, cuando entra el personaje que representa a La Religión, y dice:

JESUCRISTO

*Levantándose del trono
saliendo al encuentro de
la Religión; y abrazándola
ligeramente. Todos, me-
nos Jesucristo y San Mi-
guel, que sostiene la ba-
lanza, caen de rodillas.*

¿Donde vas, querida esposa?

LA RELIGIÓN

Voy de tu Justicia en pos.

JESUCRISTO

Desenvainando su acero,
Hela aquí a tus pies postrada.

LA RELIGIÓN

Vuelva a su vaina la espada,
Que otra cosa es lo que quiero.
Alzad.

Todos se levantan.

JESUCRISTO

Sentándose.

Pide cuanto quieras,
Que mi amor es tan profundo,
Que te diera todo el mundo,
Con tal que me lo pidieras.
Habla ya, que gran delicia
Hallo en poderte servir...
¿Qué quieres?

LA RELIGIÓN

Vengo a pedir...

(1) Aludimos a la Consagración de España al Corazón de Jesús en el Cerro de los Angeles.

Banco Hipotecario de España

Préstamos sobre fincas rústicas y urbanas

REPRESENTANTE, DON MANUEL ENRIQUEZ BARRIOS

— ABOGADO —

— CÔRDOBA —

GUARNICIONERÍA

— DE —

Bartolomé Fernández y Fernández

Se confecciona toda clase de Guarniciones, Monturas, Arreos para carros, artículos de viaje y efectos de caza.

Todo cosido a mano, con esmero y prontitud — Buenos materiales. — Precios económicos.

Visiten esta su casa y os convenceréis. — Real, 5.

AUTOMÓVILES DE ALQUILER

Grasas y Aceites minerales

GASOLINA

ANTONIO BUENO

CRONISTA SEPÚLVEDA, 7 - POZOBLANCO

SANATORIO "LA MAGDALENA"

Garrido, 6 y 8 -- POZOBLANCO

Medicina - Cirugía - RAYOS X

Corrientes eléctricas - 606

Internado para enfermos no contagiosos.

Director, DOCTOR BUENO

A la Virgen en la Pasión de su Hijo

Estabas retirada en tu aposento
Acatando el designio doloroso,
De aquel eterno Sér, que el firmamento
Y el universo rige poderoso,
Cuando mostrarse viste en un momento,
Digno y con humildad majestuoso,
A tu divino y soberano Hijo,
Que con tranquila voz y amor te dijo:

—Con sobrada razón sabéis, Señora,
La causa por que al mundo fui enviado:
Su desdicha y dolor el hombre llora
En miserables tinieblas sepultado;
Sonó de su remedio ya la hora,
Y por salvarlo yo seré entregado
A la más dura muerte, horrible y fiera,
Que humano pecho en su dolor sintiera.

Dejad que la maldad en mí se cebe,
El odio cunda y el furor me abata;
No importa que el infierno en esto lleve
Victoria, si la vida me arrebatara.
Justo es que ya su desventura pruebe
El que venciere en su bajeza trata;
Que yo saldré triunfante de la muerte,
Y venceré al infierno de esta suerte.

Quedad con Dios, Señora: en vuestros brazos
Yo vengo a daros el adios postrero,
Y a estrechar más y más los fuertes lazos
De nuestro amor sagrado y verdadero.

Así con mayor brío en mil pedazos
Caerá Luzbel furioso y altanero,
Y tú siendo conmigo vencedora,
Serás de la creación Reina y Señora.—

Esto diciendo, reclinó su frente
Sobre tus hombros, llena de hermosura;
Se unieron vuestras almas de repente,
Y en tan aciaga y triste coyuntura,
De aquel mar de aflicción en la corriente,
Cruzáronse oleadas de amargura,
Que de tu pecho al suyo se lanzaban
Y del suyo a tu pecho se agitaban.

Mas, antes de partirse de tu lado,
Con grande reverencia te diría:
—Tomad y recibid el pan sagrado
Que los cielos sustentan noche y día:
Es el Dios-Hombre que será entregado
A tan horrible muerte y agonía;
De este modo aunque yo de Vos me alejo,
Mi cuerpo y sangre en mí partida os dejo.—

¡Qué noche más cruel y despiadada,
Y qué momentos de ansiedad y quebranto!
Te viste de mil penas rodeada,
Que te llenaban de terrible espanto;
Tu corazón de Madre atormentada
Hizo crecer en tí la visión tanto,
Que la pasión del Hijo te traía,
Y tu dolor con su dolor crecía.

¡Ay! ¿quién pretende separar la llama
Del fuego que la engendra, y la hermosura,
Del gran placer que su fulgor derrama
En quien mira y contempla su figura,

JUAN ARROYO SANCHEZ

Establecimiento de Bebidas, Chacinas

— y Coloniales —

El público que desee tener la seguridad de que el embutido de su matanza ha de conservarse en todo el año con el mismo color y buen estado como del día en que se elabora, visite este acreditado Establecimiento en el que encontrarán grandes existencias del rico pimentón tanto dulce, como agrioz del Jaraiz, Pimienta negra y en general todo lo concerniente y necesario para la matanza.

También tiene el honor de poner en conocimiento de su numerosa y distinguida clientela que acaba de recibir las finas habichuelas del Val y Plasencia, tripa de Vaca y Ternera.

Calle Leon Herrero, sin número

POZOBLANCO

Se vende la casa núm. 15 de la calle Tejar de esta ciudad. Para tratar con su dueño don Miguel Muñoz Molina.

IMPERIAL

El mejor papel de fumar

Exclusiva para la venta en la provincia de Córdoba,

González y Cabezas

Venta al por mayor de papel de fumar de todas las clases.

RODRIGUEZ MARIN, 5. APARTADO 49

CÔRDOBA

¡Mis artículos interesan a todos!

Estos son las prácticas y cómodas ALPARGATAS con piso de goma, cosidas al material, con puntera y talonera del mismo; extenso surtido de las de cáñamo y yute.

Gorras de la temporada actual, de todas clases y formas.

Coloniales, Paquetería, Papelería, Perfumería y Loza.

ULDARICO GARCIA -- Calle Jesús, 1

NOTA.—Es norma del dueño, concretarse a ganar muchos pocos, y no aspirar poco muchos.

Y la imagen borrarla del que ama,
Y apartar de lo dulce la dulzura?
¡Y quién podrá, en tu amor constante y fijo,
Separarte ni un punto de tu Hijo!

Así vas en pos de Él hasta el calvario,
Que se levanta lúgubre y severo,
Cual espectro imponente y funerario,
Donde vistas alzarse en el madero,
Y cubierto de un misero sudario
El cuerpo del Dios-Hombre verdadero...
Allí miraste de pesar herida
Correr aquellas fuentes de la vida.

Estabas en amargo desconsuelo,
Contemplando las llagas de tu Hijo,
Cuando éste con ansia y mortal duelo
Estas palabras en su amor te dijo:
—Del Discípulo amado, aquí en el suelo,
Por Madre verdadera yo te elijo.—
Poniendo de esta suerte sin reparo,
A todo hombre mortal bajo tu amparo.

Y desde entonces Madre venturosa
Del hombre fuiste, por su bien perdido,
Que la Justicia del Señor piadosa
No consintió dejarlo así abatido:
Quiso darle una suerte más dichosa
Y verlo de sus culpas redimido
Y el que en miseria y en error gemía,
Por Tí a celeste gloria renacía.

Mientras tanto en la cruz Jesús estaba
Sufriendo de su cuerpo al peso grave;
En su faz abatida se mostraba
La llama de su amor dulce y suave;
Ya la muerte temblando se acercaba,
Como el esclavo que obediente sabe
Reconocer el soberano imperio
Del Señor que lo tiene en cautiverio.

Llegó con humildad, y reverente,
Fué tan grande el respeto que sintiera,
Que se hizo en tal punto conveniente
Que Jesús para entrar fuerzas le diera.
Luego inclinando con temor la frente,
Cual si la voz de Dios obedeciera,
Hirió de muerte al celestial Cordero,
Quedando ella vencida en el madero.

¡Oh con cuánto pesar allí verían
Tus ojos, Virgen Santa aquel estrago!
Tus entrañas partidas estarían
De amargura y dolor, e inmenso lago
Tus lágrimas ardientes formarían,
Al contemplar el miserable pago
Que el hombre daba con despecho inundo
Al soberano Redentor del mundo.

(Del «Canto a la Madre de Dios», por Enrique Gosalbes Bermejo).

Imp. de Pedro López Pozo.—Pozoblanco.